

# LA CARTOGRAFÍA ETNOGRÁFICA COMO HERRAMIENTA TÉCNICA Y METODOLÓGICA EN INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS. EL CASO DE CONSTANTINA.

Por  
GEMA CARRERA DÍAZ  
Antropóloga. IAPH.

**A**L introducirnos en la temática de la cartografía aplicada desde la antropología, nos aparecen planteamientos, en muchos casos, pretendidamente antropológicos, que han terminado por caer en posturas claramente reduccionistas. Entre estos planteamientos, tal vez el que más nos pudiera interesar, por lo que supuso de reto metodológico, fue el de “área cultural”, tal y como fue desarrollado por la escuela estadounidense del Particularismo Histórico.

A partir de la idea de que toda cultura, debe ser examinada en relación con su propia historia y también en relación a unos principios genéricos de invención independiente, préstamo cultural e integración social, Clark Wissler (1917-1957) propone un estudio histórico de la distribución de los rasgos culturales basada en los conceptos de centro cultural y cultura marginal: donde los rasgos culturales se repetían con mayor frecuencia estarían los centros culturales; y las culturas marginales allí donde los rasgos de las distintas culturas fronterizas se superponían.

El concepto de área cultural<sup>1</sup> fue planteado como un método operativo para organizar gran cantidad de datos etnográficos, agrupándolos en unidades comprensibles dentro de un sistema de clasificación. Una de las consideraciones fundamentales para identificar tales áreas y subáreas son las zonas ecológicas, las pautas de integración cultural, y las correlaciones entre características difundidas independientemente. Si bien los principios básicos de cualquier área cultural identificable son de naturaleza ecológica, el concepto de área cultural se ajusta más a las doctrinas de posibilidades limitadas que a un simple determinismo geográfico. Pero el concepto de área cultural terminó por descartarse al ser considerado demasiado estático, demasiado limitado en el tiempo (ya que se aplicaba al presente histórico) y excesivamente general. Se utilizó para ordenar las colecciones de museos y para presentar datos descriptivos con destino a la enseñanza (Herskovits 1955).

No podemos dejar de reconocer el mérito que tuvieron estos estudios en cuanto a que realizaron reconstrucciones históricas con gran rigor, como método de clasificación y como forma de explicar la relación entre medio y cultura. Sin embargo contribuyeron a crear una idea de culturas fragmentadas en unidades atomísticas, dando lugar a una jerarquización entre culturas (centrales y marginales) por la yuxtaposición o no de rasgos diferenciados. Además, estos estudios acentuaban los aspectos materiales de la cultura en perjuicio de otros aspectos. Y por supuesto, la noción de centro cultural es un mero artificio con el que se intenta dar una apariencia dinámica, a la de por sí, estática visión que implica el concepto de área cultural.

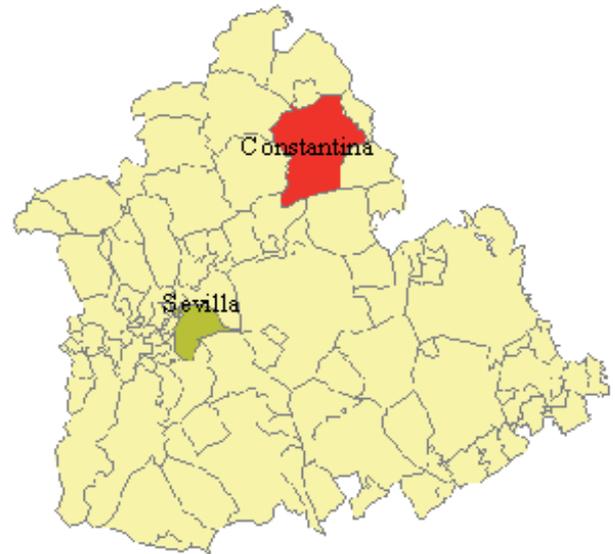
Si el espacio habitado por el hombre ha sido siempre objeto de conceptualización desde las ciencias sociales, los primeros pasos se dirigieron a la búsqueda de relaciones causales en la

relación espacio habitado y la sociedad que lo habitaba. Dentro de la antropología y otras ciencias se han presentado tres soluciones a este problema, todas derivadas de la sobredimensión que se le ha dado siempre al espacio físico, debido, tal vez, al arraigo que este factor tiene en la conformación de los procesos de identificación: el determinismo ambiental, el posibilismo, el interaccionismo.

Los primeros optaron por establecer una relación determinista del medio sobre una cultura pasiva. Los segundos recalcan la dominancia de la cultura sobre el medio, de manera que éste es modelado y dominado por la sociedad asentada en él. Por último el interaccionismo es lo que en otras palabras se ha denominado “Ecología cultural”<sup>2</sup> que sin caer en el determinismo geográfico, no olvida ni minimiza en extremo la influencia del medio en la cultura.

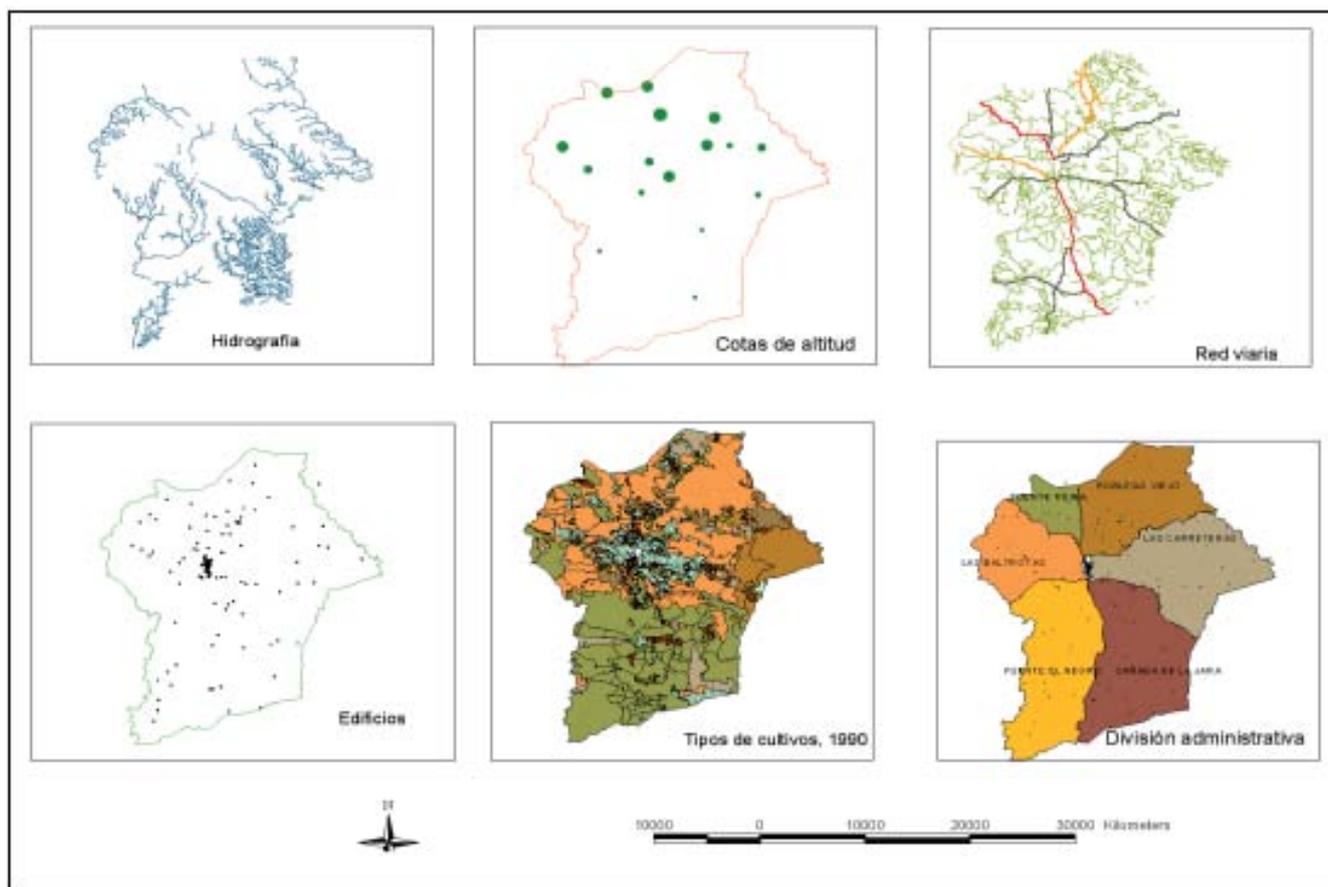
*Carta etnográfica de Constantina: territorio y paisajes culturales* es el título del trabajo sobre el que quiero reflexionar en este artículo y que por el año 2000 me permitió obtener la suficiencia investigadora.

Entre los objetivos que me proponía con el mismo, no se encuentra, desde luego establecer algún patrón cultural, o encontrar una repetición de determinados rasgos específicos, que nos lleve a definir en función de dicha repetición, una pretendida área cultural; y esto por dos razones: por estar de acuerdo con las prevenciones hechas a dicho método, y por las limitaciones espaciales del área de trabajo seleccionada, que dificulta las posibilidades de establecer comparaciones con otros territorios. Así mismo, queda lejos de mi intención establecer conjeturas deterministas acerca de cómo un medio particular implica una o varias formas de subsistencia. Tampoco se entiende el territorio como argumento explicativo de la identidad cultural de un grupo; aunque sí puede activarse como factor destacado en determinados procesos de identificaciones colectivas.



<sup>1</sup> La agrupación de datos por áreas culturales se empleó en los años 50 en trabajos antropológicos (Gibbs, 1965; Murdock, 1959). Algunos autores le vieron utilidad en lo que se refiere a la dinámica cultural, como el estudio de Service sobre las diferencias en el grado de aculturación que se produjeron en Iberoamérica colonial, condicionadas por las distintas áreas culturales aborígenes (1955). Otra de las empresas por las que destacaron fueron los constantes intentos de elaborar mapas geográficos de los modelos culturales coexistentes en momento determinados. Ejemplo de ello es que en los años 50 se intentó dibujar un mapa de Asia por áreas culturales.

<sup>2</sup> El enfoque teórico centrado en torno al concepto de Ecología cultural fue introducido por J. Steward, y consiste en el estudio de las formas en que los individuos y los grupos se adaptan a sus condiciones naturales por medio de su cultura. J. Steward consideraba al entorno natural como un factor de creatividad y no sólo de limitación, con relación a la cultura. Según él, el entorno natural ejerce una presión selectiva sobre la cultura al eliminar aquellos elementos culturales que resultan menos adaptativos, al proporcionar menores posibilidades de ejercer un control sobre el entorno. Pero se ensalza la importancia del factor humano. La cultura es definida como un sistema de adaptación que capacita al ser humano para adecuarse a su entorno, prestando especial atención a aspectos aparentemente no materiales como los ciclos rituales.



En este sentido los objetivos metodológicos que me proponía con la carta etnográfica de Constantina eran aprovechar las técnicas de investigación que se han desarrollado en otras disciplinas, por lo que puedan resultar de funcionales y útiles a la antropología. El mapa, con todas sus limitaciones como modelo simplificado de la realidad, puede ayudar a detectar los elementos etnográficos propios de una zona, la distribución espacial de fenómenos físicos y humanos y la relación entre los mismos; aportar a las técnicas de representación cartográfica, lo que de beneficioso pueda significar la mirada al territorio desde un enfoque antropológico. Es decir, a las técnicas tradicionales de análisis espacial, la antropología puede aportar una óptica globalizadora y holística de los hechos sociales (relación entre arquitectura, actividades de transformación, sistemas de explotación...). Se destacarán los elementos que han constituido y constituyen un reflejo de la relación del hombre con el medio físico, las distintas facetas en que se han ido desarrollando los diversos sistemas tecnoeconómicos, organización social, representaciones colectivas, etc.

### **La carta etnográfica y el concepto de "Territorio"**

Con este trabajo, pretendía reflexionar acerca de conceptos tan relacionados como "territorio", "patrimonio cultural" y "paisaje cultural". Para ello, intenté hacer hincapié en cómo la historia y las formas de vida de una determinada sociedad se encuentran entre los factores fundamentales que modelan el espacio geográfico.

El Parque Natural de la Sierra Norte, del cual Constantina forma parte, es, como todos los parques Naturales, un territorio sociocultural: ha sido delimitado y transformado sucesivamente en el tiempo según las coyunturas económicas locales, y en función del sistema económico global en el que se inserta; además, ha sido simbolizado e instrumentalizado para establecer los límites que trazan la diferencia entre "nosotros" y los "otros" en los modelos de identificación local (Escalera Reyes, 1999).

En todo momento, se manejó un concepto de territorio que

englobaba aspectos tanto físicos como históricos, económicos o simbólicos. Es decir, el territorio tiene que ver con:

1.- Los aspectos que están ligados al imperativo prioritario que toda sociedad tiene de satisfacer sus necesidades primarias:

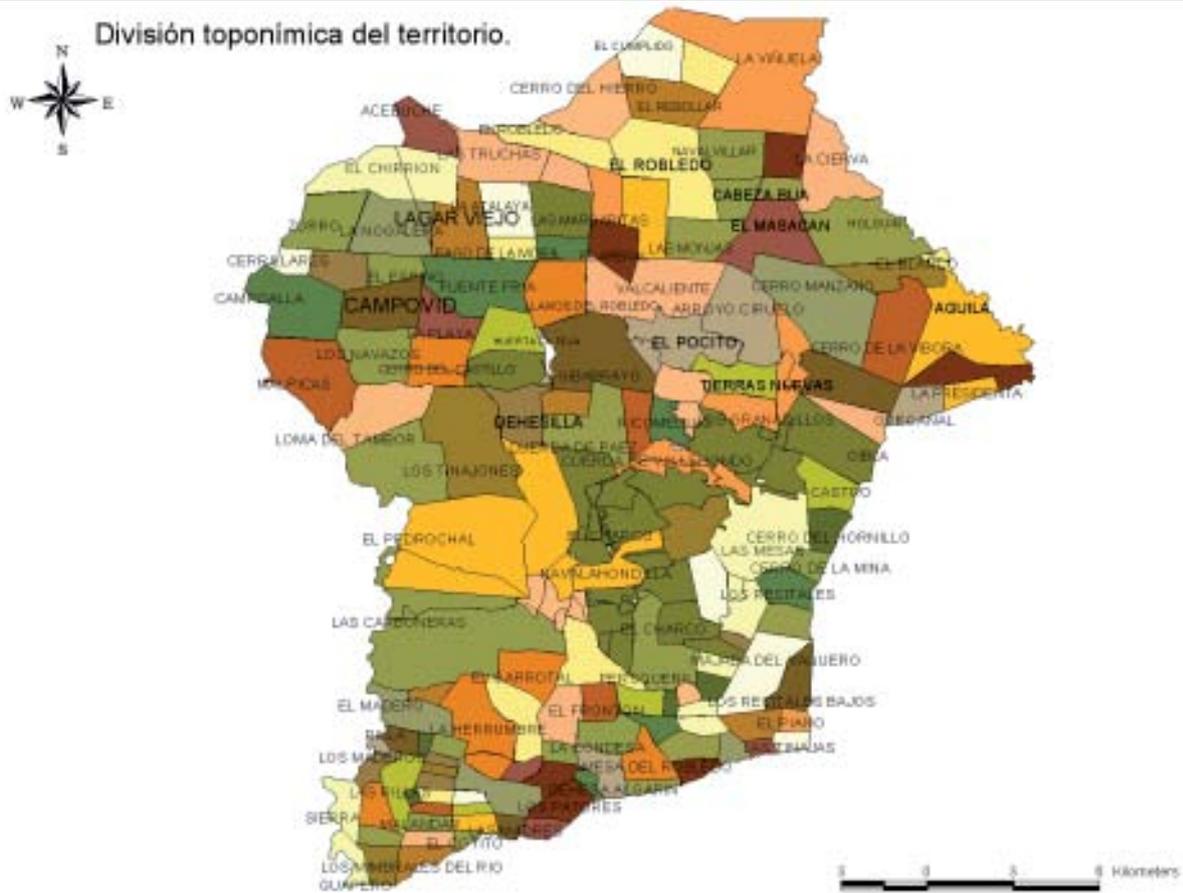
- Evolución de los sistemas productivos en el sistema de la sociedad global.
- Los procesos productivos que llegan a singularizar el territorio en cuestión, generando culturas del trabajo específicas.
- Las formas de apropiación del espacio: de los sistemas de propiedad y tenencia imperantes.
- Los nodos de articulación.
- La toponimia o forma de nombrar el espacio.
- El control social de los recursos naturales (agua, topografía, tipos de suelo...).

2.- Pero "territorio" implica hablar también de una imagen generada o que genera un sentimiento de continuidad histórica, de apropiación, que contribuye a definir a un "nosotros" frente a un "ellos", pasando a convertirse en muchos casos, en una señal de identidad para el colectivo social que lo habita y lo explota, lo que dota al territorio de un sentido mítico, de permanencia por encima de avatares históricos concretos.

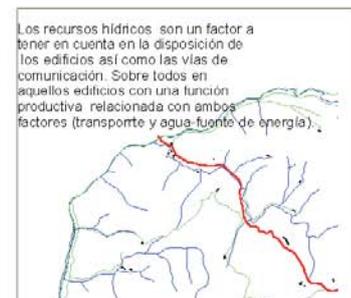
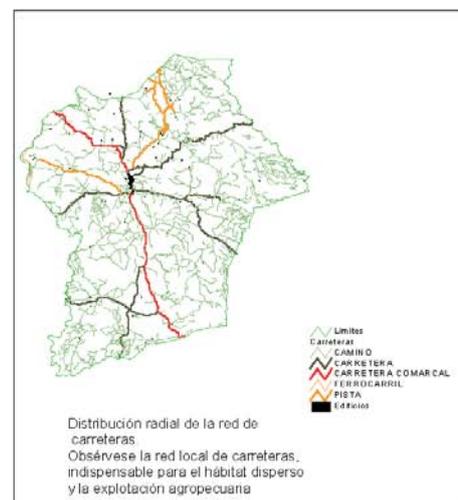
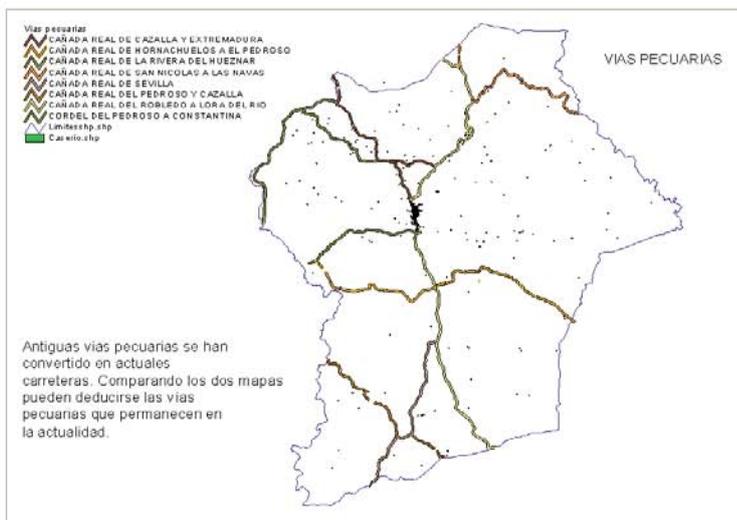
De acuerdo con este concepto, con la elaboración de este trabajo me proponía:

- Cuestionar la idea del espacio geográfico como mero soporte físico de los hechos sociales, eliminando los reduccionismos que resultan de crear dicotomías entre espacio "natural" o espacio "social".
- Recalcar la interacción dialéctica que siempre ha existido entre los llamados factores físicos del territorio y el factor humano, atendiendo así a las formas en que los grupos humanos explotan el medio y como le añaden significados, creando símbolos a partir de determinados aspectos del entorno, ya que éste está totalmente culturizado.

### División toponímica del territorio.



### HÁBITAT Y VÍAS DE COMUNICACIÓN EN CONSTANTINA.



- Revisar la idoneidad de figuras de conservación ambiental como los “Parques Naturales” dentro de los espacios protegidos que contempla la normativa andaluza de Medio Ambiente.

**La carta etnográfica como instrumento “pragmático” de trabajo para el estudio y análisis del patrimonio cultural**

Durante la segunda mitad del siglo xx la consecución de una serie de cambios tanto en el ámbito de lo social como en el del pensamiento científico han afectado al concepto del patrimonio, de forma que se ha abierto camino la introducción de la variable etnológica en el concepto de Patrimonio. Comienza a interesar una visión menos elitista de la historia y más centrada en la historia de las sociedades, de todos los grupos sociales. El patrimonio va a ser utilizado como evocación y afirmación de una memoria colectiva, como nexo entre individuos que comparten una historia común.

A la hora de estudiar y valorar este patrimonio, es necesario tener en cuenta sus distintos aspectos integrados en un todo, defendiendo una visión menos mutilante de la realidad. El elemento patrimonial adquiere su verdadero sentido solamente en relación con su entorno (físico-cultural) y al mismo tiempo el entorno adquiere sentido a partir de su relación con el elemento patrimonial. Ambos cobran significado uno en función del otro.

La antropología en este sentido debe tener mucho que decir, ya que es capaz de dotar al concepto de patrimonio del carácter holístico que debe caracterizarle, «es la disciplina más capacitada para dotar al estudio y gestión del patrimonio del carácter global que requiere y para relacionarlo con las relaciones sociales que constituyen su razón de ser» (Llorenç Prats,1993).

El patrimonio cultural, entendido en este sentido amplio, se produce en un contexto territorial concreto que contribuye a darle singularidad, en un medio natural que lo define, y que es a su vez definido, resultado de unas relaciones sociales y una estructura económica específica. El territorio, por tanto, no es sólo continente de un determinado patrimonio, sino que es también

un resultado cultural, un conjunto de paisajes culturales. Es en este sentido, en el que nos interesa la relación entre patrimonio cultural y el concepto de territorio que hemos definido para construir y elaborar un marco metodológico adecuado del que partir si queremos utilizar la etnografía como herramienta o técnica de estudio en antropología.

Para ello, tenemos que analizar cuáles son los elementos de estructuración del territorio en cada momento histórico. La representación cartográfica, se convierte así en un instrumento de trabajo útil para el conocimiento y valoración del patrimonio cultural, (en este caso etnográfico) porque nos permitirá adquirir un mejor conocimiento de los hechos culturales contextualizados a nivel territorial, para poder actuar en consecuencia en labores de planificación territorial y gestión del patrimonio natural-cultural dentro del territorio andaluz, y muy concretamente en los denominados “parques naturales”.

De acuerdo con estos planteamientos sobre el patrimonio cultural, los objetivos concretos de esta carta etnográfica serían:

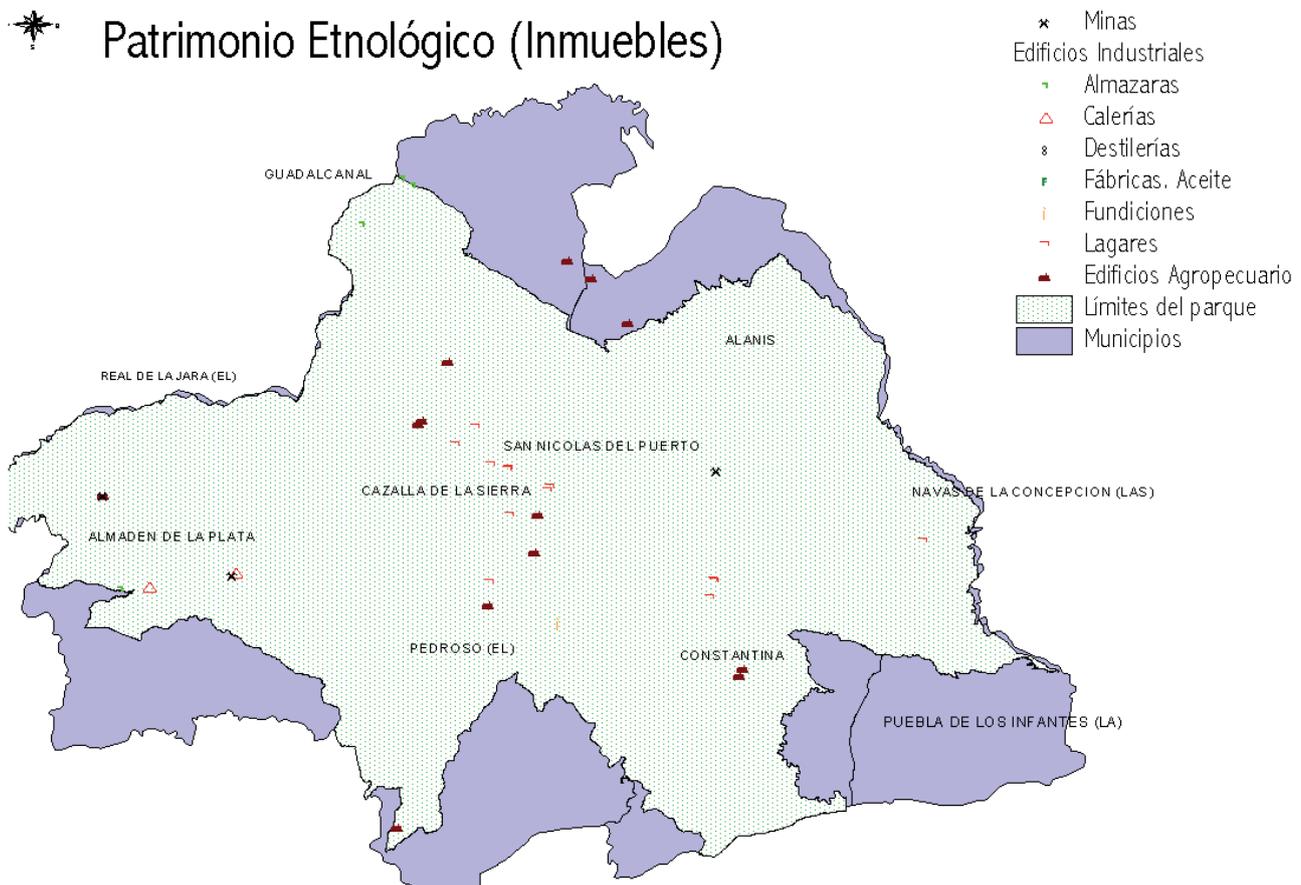
- Utilizar la cartografía como instrumento clave de conocimiento y representación del patrimonio cultural de un territorio.

El territorio no es sólo un mero soporte físico al que el hombre se ha ido adaptando, sino que va a ir siendo moldeado por criterios culturales, que se reflejarán tanto en las actividades económicas destinadas en cada momento al sustento (prácticas en razón de criterios alimentarios, industriales, comerciales), como testimonio de posesión de un cierto status social, o incluso de su utilización simbólica transformando determinados parajes donde se han levantado ermitas y santuarios en lugares de encuentro en los que llevar a cabo determinadas prácticas sociopolíticas, religiosas o festivo-ceremoniales.

Desde este enfoque integrador, la carta etnográfica de un territorio, en este caso, Constantina, debe recoger los testimonios materiales que quedan de su patrimonio etnográfico, relacionado aquí con las actividades de transformación agropecuaria y fabricación, pero también nos debe servir para



## Patrimonio Etnológico (Inmuebles)



analizar posteriormente la relación de estos elementos con los grupos sociales que participaron en el desarrollo de las actividades y el modo en el que es estuvieron implicados, así como la complejidad y diversidad de los procesos productivos desarrollados y la transformación socioeconómica sufrida en la Sierra Norte durante este siglo.

Por ello no se trata sólo de representar con el objetivo de posibles inventarios o articular determinadas medidas de investigación-intervención-protección, sino que la carta etnográfica nos va a servir como herramienta metodológica para una investigación más amplia y que pretende ser analítica y explicativa

### ***Documentar y georreferenciar el patrimonio cultural de una zona***

Dado los cambios en las coyunturas socioeconómicas muchos edificios han perdido su funcionalidad y han sido abandonados, la mayor parte de los cortijos dispersos por el término municipal de Constantina están condenados a la ruina y pérdida. Con ellos se iría una gran parte del patrimonio etnográfico de la sierra, ya que son de los pocos testimonios claros que han quedado de una actividad productiva desarrollada en el pasado, como es por ejemplo, el cultivo y la transformación de la vid en estas zonas. Actividad que a pesar de ser relativamente reciente ha desaparecido casi por completo de la economía local y en muchos casos sobre todo en las generaciones más jóvenes, está desapareciendo de la memoria colectiva. Es necesario hacer hincapié en la vinculación de esta actividad productiva y otras muchas con los modos de vida, relaciones sociales, y saberes que se generan a partir de ellas. Suponemos que una cartografía que refleje parte de este patrimonio en peligro de desaparición, podría servir para al menos dar constancia de su existencia y ayudar a la difusión de su conocimiento y, si es posible, contribuir a su conservación.

### ***La carta etnográfica como herramienta “problemática”***

La cartografía etnográfica debe ser una combinación de lo que Bromberguer<sup>3</sup> (1998) denomina una cartografía “pragmática” al tiempo que “problemática”. “Pragmática” en el sentido de que reconocemos en la cartografía un modo eficaz de recoger y representar una serie de elementos etnográficos y “problemática”, en razón de los planteamientos e hipótesis de partida, que actúan como criterios de selección de aquello que se pretende representar. Por supuesto, se atenderá no sólo al nivel descriptivo sino también al explicativo, intentando que queden claras las relaciones entre los diferentes fenómenos culturales: sistemas de explotación imperante, culturas del trabajo generadas históricamente, arquitectura relacionada con todo ello, etc.

<sup>3</sup> Christian Bromberger realiza una clasificación de los diferentes tipos de cartas etnográficas realizadas hasta el momento en tres grupos fundamentales:

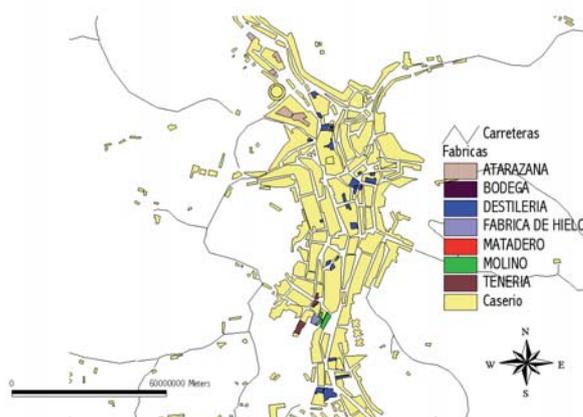
1. **Tendencia pragmática:** Según la cual la cartografía etnográfica es un modo eficaz de recoger, archivar e indexar datos, de presentar la distribución espacial. Cartografía *minimum* sin otra pretensión que la de constatar, ofrecer, un instrumento de suma sinóptica. Esta cartografía *minimum* no plantea problemática ni hipótesis de partida. La lista de cuestiones y temas que trata podría extenderse al infinito. Los comentarios se limitan a la descripción de materiales brutos
2. **Tendencia arqueológica:** cuando la cartografía es usada para delimitar rigurosamente los conjuntos micro o macroculturales (áreas culturales o unidades subculturales). Ejemplo de ello son los mapas donde se pretende delimitar “zonas folklóricas”, lo que sería en palabras de Bomjel una *ethno-arealtypology*.
3. **Cartografía problemática:** Bromberguer se refiere, en este caso, a trabajos realizados fundamentalmente durante la década de los 30, en los que a partir de un mapa o un conjunto de mapas se establecen correlaciones entre rasgos, propiedades, instituciones de un mismo lugar o región (Parain, 1937). Se trataría de una cartografía para el análisis, que según el autor, ha constituido grandes hitos dentro el desarrollo del conocimiento etnológico y etnohistórico de Francia.

Este trabajo sirve como base de partida para una investigación más amplia, en la que se pretende constatar la implicación de las élites socioeconómicas en la creación y abandono de los modelos de aprovechamiento de los recursos económicos de la Sierra Norte de Sevilla. El dinamismo generado a raíz de estos procesos ha dejado su huella en todo el patrimonio cultural relacionado con las actividades industriales o protoindustriales, materiales muebles e inmuebles y un conjunto de saberes y relaciones sociales que resultan útiles para reconstruir la historia de esta comarca. En este sentido, la carta etnográfica constituiría, en ciertos aspectos, un estudio sobre el patrimonio protoindustrial de una parte de la sierra sevillana.

Uno de los objetivos fundamentales de esta investigación, y para los que esta carta etnográfica pretende ser un instrumento esencial, es el de cuestionar el determinismo geográfico que estima a la sierra Norte como tierras intrínsecamente pobres, incapaz de servir como soporte para un desarrollo económico sostenido; que es a su vez, extensible a la idea de una Andalucía dependiente en extremo del sector primario debido no solo al medio adverso, sino a un presumible carácter andaluz que llevaría a la falta de interés y adaptabilidad de la oligarquía agraria a los avances tecnológicos y dinámica de mercado.

Sin embargo, si nos atenemos a un análisis histórico y socioantropológico referido a la comarca que nos atañe, la Sierra Norte de Sevilla, podemos observar que la situación de estancamiento económico con que se define actualmente la comarca no ha sido una constante histórica explicada por los factores que anteriormente hemos citado. Una lectura del rico patrimonio inmobiliario que aún perdura tanto en los núcleos principales de población, así como diseminado por los distintos términos municipales, nos enseña que desde siglos atrás hasta hace pocas décadas, la Sierra Norte se definía por tener una economía diversificada y articulada. Casas suntuosas en los centros urbanos nos hablan de la existencia de una poderosa burguesía agraria. Cientos de lagares, fábricas de anisados, molinos y almazaras, construcciones ganaderas y agrícolas, fábricas de corcho, de curtidos, etc. son algunos testimonios, aún presentes en la memoria colectiva de ciertos sectores de la población, que nos remiten a un pasado que pone en entredicho la consustancial carencia de recursos de los espacios serranos

El territorio seleccionado para el desarrollo de la investigación fue el término municipal de Constantina, situada en la Sierra Norte de Sevilla, una de las grandes comarcas que conforman Sierra Morena. La Sierra Norte de Sevilla como contexto, y el término municipal de Constantina como lugar de observación fundamental, constituyen un laboratorio muy funcional para el análisis de algunos fenómenos históricos y antropológicos que se dan en esta comarca y que pueden ser extensibles al resto de Andalucía. Además, permitieron poner a prueba el bagaje metodológico y conceptual alcanzado hasta el momento (1999) y experimentando nuevas técnicas de estudios aplicadas a la antropología, especialmente, la cartografía etnográfica. Dentro de la Sierra Norte, seleccioné Constantina como unidad de observación fundamen-



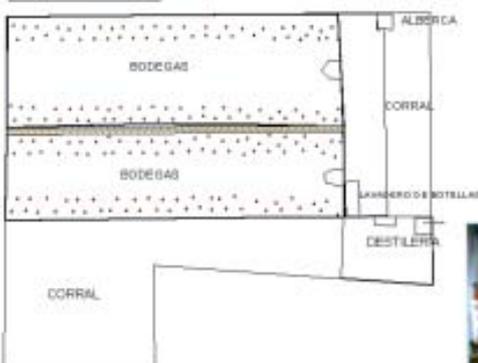
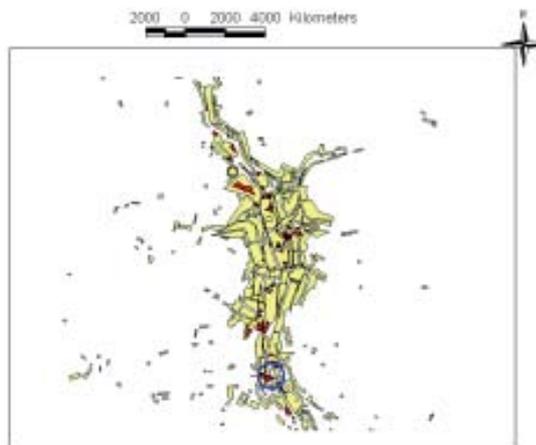
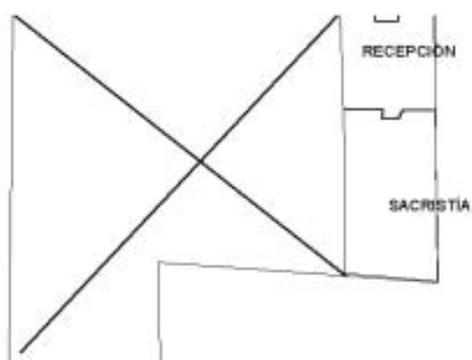


Fachada de la casa del Conde de Fuente el Sauce, edificio que albergaba estas instalaciones.

**PLANO DE LA FABRICA DE ANIS: LA VIOLETERA, 1960.**

última fábrica que surge en Constantina. Aprovecha las instalaciones de otra fábrica que cerraba

**BODEGAS DE FUENTE REINA (Constantina).  
MANUEL LÓPEZ REDONDO.  
FUNDADA EN 1930.**



tal, atendiendo a una serie de premisas esenciales. La primera de ellas refiere a su carácter de antigua cabeza de comarca y teniendo en cuenta que las poblaciones de Sierra Morena han tenido una fuerte vinculación con los grandes núcleos urbanos andaluces (Sevilla, Córdoba...) que han actuado como centros políticos administrativos del territorio andaluz, es de suponer que la vinculación de una capital de comarca sería aún más estrecha, con todos los beneficios que ello implica. En segundo lugar, la estructura social de Constantina se caracterizó por la existencia de una poderosa burguesía agroganadera, de modo que en el siglo XIX y principios del XX el 50% de las fuentes económicas lo poseían el 11% de la población. Esta burguesía agraria (que había hecho sus fortunas a partir de las desamortizaciones),<sup>4</sup> fundamentó su poder político, económico y social, a nivel local y comarcal, en el latifundismo, como sistema de explotación agrícola dominante en Andalucía; pero fueron también en buena medida los artífices del relativo desarrollo económico de la Sierra Norte de Sevilla durante los siglos XIX y principios de XX, potenciando un cierto proceso de diversificación económica e industrialización (protoindustrialización) basada en transformaciones agroalimentarias.<sup>5</sup>

La aparición de una compleja maquinaria, la profusión de una arquitectura destinada a albergar lagares, almazaras, fábricas de aguardiente, junto con grandes mansiones, haciendas y caseríos como reflejos del prestigio y posición social alcanzado por sus dueños es razón suficiente para comprender la importancia que tuvo esta burguesía en el desarrollo económico de esta comarca, siendo los artífices de una importante red de actividades de transformación en el hábitat disperso de Constantina, así como en su casco urbano.

En este sentido, ha sido una estrategia prioritaria detectar algunos de los cambios sufridos en las bases económicas, que han sido y son cruciales para entender y poder definir el territorio, como por ejemplo, la previa existencia y posterior desaparición de diversas actividades económicas como:

El cultivo de la viña y la elaboración de vino.

La fabricación de aguardientes.

El olivar y la producción de aceite

La dehesa y las actividades agropecuarias y de transformación relacionadas como la extracción y transformación de corcho / elaboración de curtidos, producción de embutidos etc.

Ello nos servirá para narrar algunas de las actividades de extracción y transformación que se iniciaron, desarrollaron y que terminaron por desaparecer en Constantina, ya que marcaron enormemente su territorio y su pasado más inmediato, puesto que constituyen parte de las iniciativas empresariales locales, de ese mundo de pequeñas y medianas empresas, una industrialización silenciosa y olvidada pero que marcó a su gentes, en todos los aspectos, territorial, económico, social y cultural.

Para todo ello, metodológicamente, intenté combinar el estudio de los textos documentales, que por sí sólo resultan insufi-

cientes, con el conocimiento de los agentes sociales que actúan y han actuado sobre este territorio y las actividades económicas desarrolladas a lo largo de este proceso de transformaciones, recogiendo la información oral y atendiendo a los testimonios que nos aporta el paisaje y la arquitectura dispersa por el mismo.

Pero además de todo esto, quería profundizar en otras cuestiones técnico metodológicas, como el uso de la cartografía y los sistemas de información geográfica, para mostrar los resultados de la investigación y para facilitar el desarrollo de la misma. Para ello he debido introducirme en el estudio y uso de estas técnicas que comportan el manejo de los Sistemas de Información Geográfica (SIG), un complejo sistema informático para crear y representar información gráfica construida sobre un conjunto de bases de datos.

Cartografiar el tejido de "industrias" que se ha desarrollado en torno a las transformaciones agroalimentarias, atendiendo a la tecnología que se ha venido empleando, a la modernización de los sistemas de explotación agrícola y ganadera, mejora de cultivos, etc.

Sin duda, los recursos naturales de los ecosistemas serranos son más limitados que los de las zonas de campiña o vegas, pero no por ello ha de aceptarse la ecuación espacio serrano igual a economía marginal. Este no ha sido el caso histórico de la Sierra Norte, donde se han producido una serie de actividades (extractivas, recolectivas, ganaderas, artesanales e, incluso, industriales y comerciales) que por su importancia y significación han rebasado con creces el espacio estrictamente serrano y comarcal.

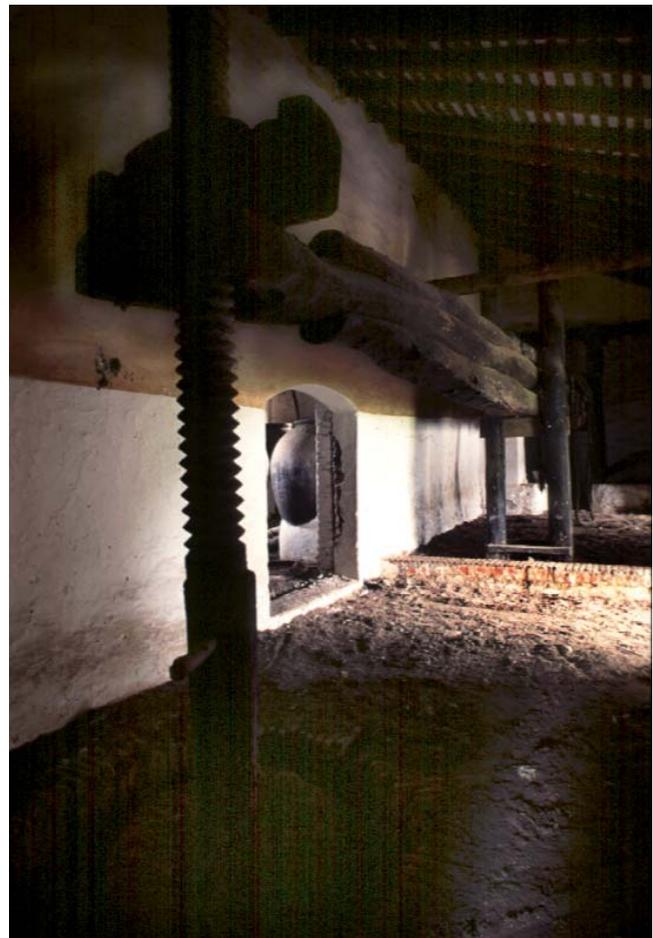
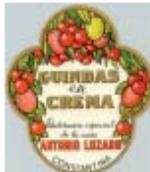
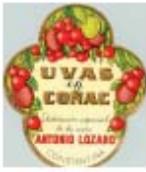
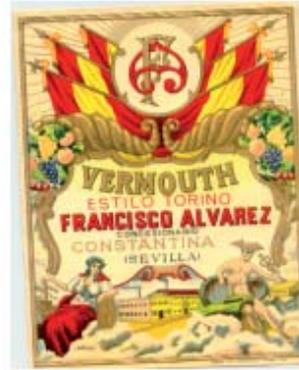
La existencia de un tejido productivo muy ligado a la explotación de los recursos locales que articulaba una serie de actividades económicas capaces de vincular toda la cadena productiva, desde la extracción de la materia prima hasta su transformación y posterior comercialización, ha sido una realidad en la comarca que, además, ocupaba una buena parte de la población activa. Este sistema, no obstante, estaba fundamentado en una estructura fuertemente polarizada, determinada por el régimen latifundista de la propiedad de la tierra, en cuya cúspide reside un sector social que ha concentrado no sólo los recursos económicos, sino el poder en todas sus manifestaciones político-administrativas y simbólicas, y que es, en gran parte, responsable del proceso de declive y marginalización de la comarca.

Hablamos de una importante industria de elaboración de anisados y aguardientes que activa otras actividades anexas (cultivo de la vid, obtención de carbón, cisco y leña, fabricación de corcho, y todas las actividades relacionadas con el comercio y el transporte del producto).



<sup>4</sup> Con las desamortizaciones tanto eclesiástica (Mendizábal-1836) como civil (Madoz-1855), que aseguran el triunfo de los principios burgueses dentro del sistema agrario, las tierras señoriales, comunales y las pertenecientes a la iglesia se transforman en propiedad privada sin ningún tipo de vinculación inamovible. Estas desamortizaciones suponen el mayor trasvase de propiedad agrícola en la historia de Andalucía con drásticas consecuencias en la estructuración socioeconómica y política andaluza, tales como el declive de la importancia de los concejos como entes locales dotados de cierta autonomía en cuanto a la gestión de importantes recursos colectivos, y la fuerte bipolarización social que ocasionó supondrá dar pie a la nueva distribución y control de la tierra como medio de producción básico.

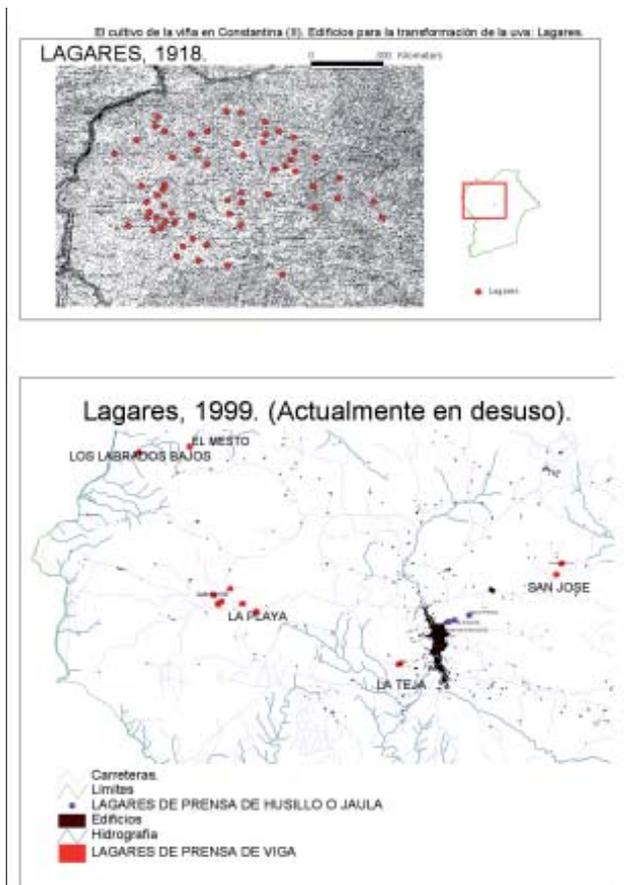
<sup>5</sup> A partir del segundo tercio del siglo XIX y en relación con la concentración de la propiedad resultante de las desamortizaciones se asiste a un desarrollo continuo del capitalismo en el sector agrario (Garrabau y Sanz, 1985; I. Moreno, 1977: 9): inserción de la producción agrícola en los mercados internacionales, crecimiento de la producción, consolidación de la propiedad burguesa frente a las pequeñas propiedades campesinas... lo cual pondría en tela de juicio la idea generalizada de que estas grandes propiedades mantuvieron un patrón económico arcaico e inmovilista, o que no existían unas clases capaces de impulsar el desarrollo capitalista.



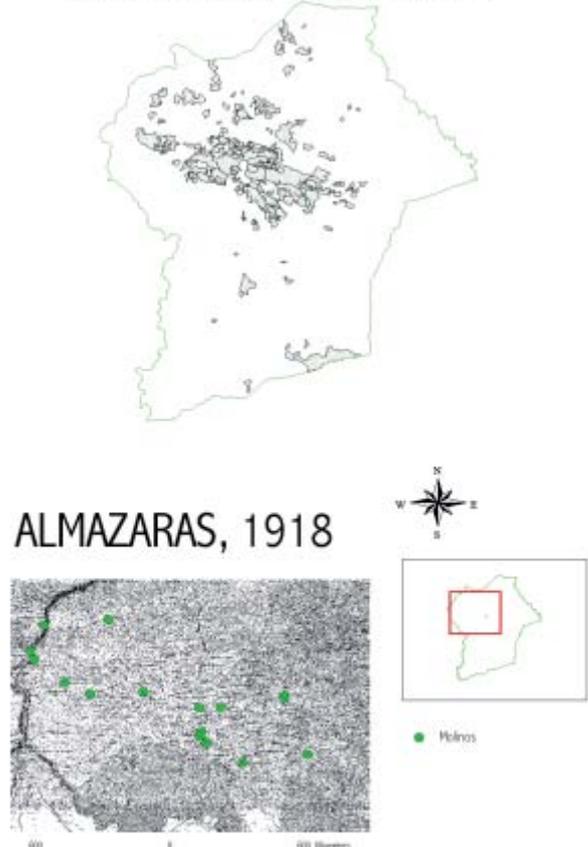
LAGAR Y BODEGA DE CAMPOVID  
(FOTO: MARCELO MARTÍN)

Dentro de la Sierra Norte, el viñedo, aunque hoy sea un cultivo marginal, ha tenido un papel protagonista en la configuración del territorio de Constantina y Cazalla de la Sierra (Fernández de Paz, E., Montes de Oca, J.M., Moreno, A: 1981), formando hace

años parte indisoluble de su paisaje. Tareas y labores vinculadas a la viña involucraban a un gran número de trabajadores durante todo el año; y los medios tecnológicos empleados en el prensado de la uva y su transformación en mosto (los lagares, en sus dife-



## EXTENSIÓN DEL CULTIVO DEL OLIVAR



rentes tipologías) condicionaron la arquitectura de un considerable número de sus caseríos. Unos lagares y haciendas, técnicas y procesos de trabajo relativamente complejos, que fueron conocidos en activo y son recordados aún por una parte importante de la población de Constantina.

El olivar es el cultivo arbóreo por excelencia en la Sierra Norte. Representa el 99% de las plantaciones leñosas y aunque hoy día se halla en regresión, todavía ocupa 16.00 h destacando Constantina, Cazalla y Guadalcanal con unas 2.500 h cada uno, seguidos por Alanís, las Navas y El Pedroso.

Comenzó a tener importancia en la Sierra a partir de la crisis de la viña, como cultivo sustitutorio, primero en cultivos mixtos con viña y frutales, y posteriormente ocupando todo el espacio que habían dejado las viñas arrancadas. En el mapa de cultivos de 1990 podemos ver como el cultivo del olivar se concentra en torno al pueblo, donde antes se situaba la viña.

Mi padre como teníamos tanto olivar era fabricante de aceite pero en fábricas alquiladas. Había a lo mejor 15 fábricas aquí en Constantina. Mi suegro<sup>6</sup> tenía la mejor. Esa no se la arrendamos nunca. Pero arrendamos la de la huerta la Teja. Arrendamos allí frente al Tropezón, en sociedad con Ortiz. Entonces todo el mundo creía que mientras más molía más ganaba, pero se daban las circunstancias que a veces mientras más molías más perdías porque cuando se pierde por kilo de aceituna el que más moltura más pierde. Recuerdo que estábamos una vez en el molino de Paco Fernández de Cór-

doña, y entonces en frente había otra fábrica, la de Ruperto, estábamos allí en frente charlando y llega uno y dice: “Vaya, se va a hinchá Ruperto con la cantidad que ha comprado”, “¿A Ruperto lo viste alguna vez millonario?”. “Al contrario, aquí no hubo ningún fabricante de aceite que se enriqueciera”.

Mapas olivar, almazara

En el sistema de producción de dehesa, existieron, antes de la definitiva crisis que acabó con el sistema de dehesa tradicional



LAGAR DE LA PLAYA  
(FOTO: GEMA CARRERA)

<sup>6</sup> No es casualidad que se hayan terminado por unir dos de las familias de grandes olivereros en Constantina (los Paniagua, propietarios de la Hacienda de la Caridad; y los de la Barrera, propietarios del Jardín. No se trata de un caso aislado de cómo se unen matrimonialmente familias propietarias en Constantina. Ganaderos, olivereros, viñateros, aumentan así el monto de su patrimonio, y compensan la dinámica que impone el sistema hereditario vigente, por el cual tiende a disgregarse el capital familiar entre los herederos, que lo reciben por partes iguales. Los matrimonios entre miembros de familias propietarias ha sido siempre una estrategia de la clase propietaria constantinense.



SACADOR DE CORCHO. FONDO GRÁFICO IAPH

por los años cincuenta, relaciones de producción y comercio que ponen en entredicho la idea mixtificada de concebir este sistema de explotación socioeconómico como algo caduco, arcaico y autárquico. Como apunta Elodia Hernández:

Sorprenden por ejemplo, las redes de trashumancia intracomarcal de los ganados, o el comercio y transporte de estos a distancias considerables. Un sistema complejo que se reflejaba en la importancia de muchas de las ferias ganaderas de la zona (Hernández, Elodia, 1998: 61).

Debe recalcar su importante papel tanto presente como pasado en la economía y en la configuración del territorio serrano, no sólo por el paisaje que dibujan las grandes extensiones de encinares y alcornoques que mantienen a diversas especies ganaderas, sino también por el reflejo que dicho sistema de explotación agropecuaria ha tenido en la estructura social de la sierra y viceversa, así como los diversos sistemas productivos a los que ha dado lugar, ya sea de forma directa (cría extensiva de ganado porcino, ovino, vacuno...; aprovechamiento forestal –cisco, leña...– o indirecta (producción de embutidos, pieles, corcho..), así como el reflejo que todo ello ha tenido en la arquitectura y en la distribución y organización del espacio, tanto habitacional como productivo (desde las zahurdas, tinaos, etc. ya recogidos en otros trabajos, a las fábricas de curtidos o tenerías, fábricas de embutidos, fábricas de corcho, etc).

La comarca de la Sierra Norte sevillana ha gozado en no muy lejanos horizontes históricos de una economía articulada, diversificada, a veces, pujante, que trastoca la idea preconcebida y muy extendida de considerar los espacios serranos como esencialmente marginales.

En definitiva, todos estos aspectos tratados nos lleva a reflexionar, que la marginalidad o centralidad de un territorio es siempre relativa al momento histórico, es decir, un territorio no es pobre o rico en términos absolutos porque ello no responde sólo a factores físicos o naturales, sino que obedece a variables de tipo social o político .

Para ello, con esta carta etnográfica se ha querido atender, no tanto al medio físico como variable determinante y explicativa, sino como mero condicionante; y fundamentalmente a los factores humanos que han llevado desde una economía articulada a otra crecientemente desarticulada y marginalizada.

